

Entre los varios presentes que el cacique vencido hizo á Cortés, había unas 20 esclavas y era de este número la célebre *Marina*, conocida vulgarmente por la *Malinche*.

Era ella hija del cacique de Oluta, lugar situado en Coatzacoalco, y que murió dejándola pequeña. Contrajo su madre segundas nupcias, y para que el nuevo marido heredase el cacicazgo determinaron deshacerse de la pobre niña, haciéndola pasar por muerta, después de darla á unos mercaderes del Xicalanco, quienes la vendieron á otros de Potonchán.

Parece que su nombre era *Mallinalli Tenépal*, que por corrupción degeneró en Malinche, influyendo quizá también el nombre *Marina* que al bautizarla se le impuso. Conocía ella su lengua nativa, que era el nahuatl, y había aprendido en el cautiverio la de sus amos, que era el maya, y hay cronistas que aseguran que muy pronto aprendió y habló la lengua castellana.

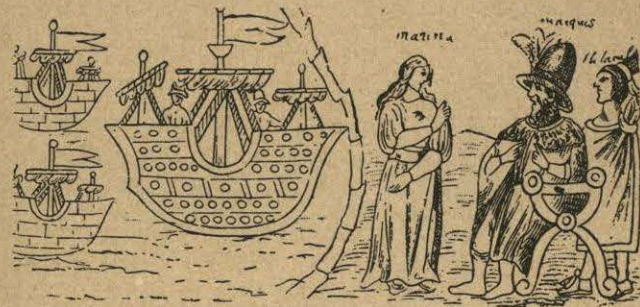
Repartió Cortés aquellas esclavas entre sus capitanes, tocándole Marina á Portocarrero, aunque en realidad la poseía Cortés. Siguieron los conquistadores su ruta sin detenerse más hasta anclar en Ulúa el Jueves Santo, 12 de Abril, después de medio día.

Quedá dicho cómo Motecuhzoma, sobrecogido de terror, abandonó su palacio y no volvió á tranquilizarse hasta que las naves de Hernández primero, y después las de Grijalva, abandonaron las costas de México, creyendo que en ellas había venido Quetzalcohuatl á recobrar su reino, según lo había dicho.

Temiendo volviese, ordenó á los Tecutli de la costa, y con especialidad á los de Cuetlaxtlan, vigilasen el regreso y les diesen todo lo necesario á los que él creía dioses.

Pronto llegó á México la noticia del desembarque de Cortés en Tabasco, y al punto mandó el Emperador se arreglase un presente de plumería, joyas de oro, piedras preciosas y ricas telas, y las insignias de los dioses *Quetzalcoatl*, *Tezcatli-*

poca y *Tlaloc*. Apenas tocó Cortés las costas de Ulúa, cuando se desprendieron de Chalchiuhcuécan dos canoas rumbo á la nao capitana, haciendo entender por señas, desde ellas, el motivo y objeto de su misión. Las recibió Cortés vestido de sus mejores ropas y sentado en un trono que se le arregló en el alcázar de popa, hospedándolos luego en el castillo de



Arribo de la Armada de Cortés. (Durán.)

proa. Les dió algunas bujerías é hizo que sus soldados disparasen la artillería en su presencia, con lo que se fueron amedrentados los embajadores.

Al día siguiente, Viernes Santo y 22 de Abril, desembarcó en la costa arenosa de Chalchiuhcuécan, asentando en ella su real.

CAPÍTULO IV

División geográfica del territorio de México en tiempos de la conquista.—Fundación de la Villa Rica de la Vera Cruz.—Embajada é informaciones de los señores de Axapochco.—Nombramiento de Cortés por el Ayuntamiento de la Villa Rica.—Cortés en Cempualla.—Llegada de Francisco de Salcedo.—Destrucción de las naves.—El cacique temblón.—Embajada á Tlaxcallan.—Diversas batallas.—Entrada á Tlaxcallan.—Ascensión de Ordaz al Popocatepetl.—Cortés en Cholollan.—Terrible matanza.—Camino rumbo á México.—Llegada de Cortés y su ejército á México.—Recepción que le hizo Motecuhzoma.

Al desembarcar Cortés en la costa de Chalchiuhcuécan, el territorio del México actual se encontraba dividido del modo siguiente:

Toda la tierra recibía el nombre general de *Cemanahuac*; las tierras cercanas á las costas del mar del Sur se llamaban *Anahuac Ayotlán*, y las comarcas del litoral del golfo, *Anahuac Xicalanco*, es decir, las provincias de Coatzacoalcos y Tabasco.

Á lo largo del mismo golfo, de Norte á Nordeste, se encontraban: *Cuexthán* ó *Huastecapán*, *Nauhtlán*, *Totonacapán*, *Chalchiuhcucan*, *Cuettlachtlán*; seguía después el *Anahuac Xicalanco*, *Onohualco* ó *Mayapán*, *Teochiapán* y *Xoconochco*. Siguiendo la parte Sur ó costa del mar Pacífico, tropezamos con el *Anahuac Ayotlán*, y subiendo rumbo al Poniente, se venía á dar á las tierras de los *Yoppi*, *Tlapaneca*, *Cuillateca* y *Zacatlán*, para terminar en *Coliman*.

La parte Norte estaba ocupada por los *Chichimeca* bárbaros y algunos *Othomies* errantes.

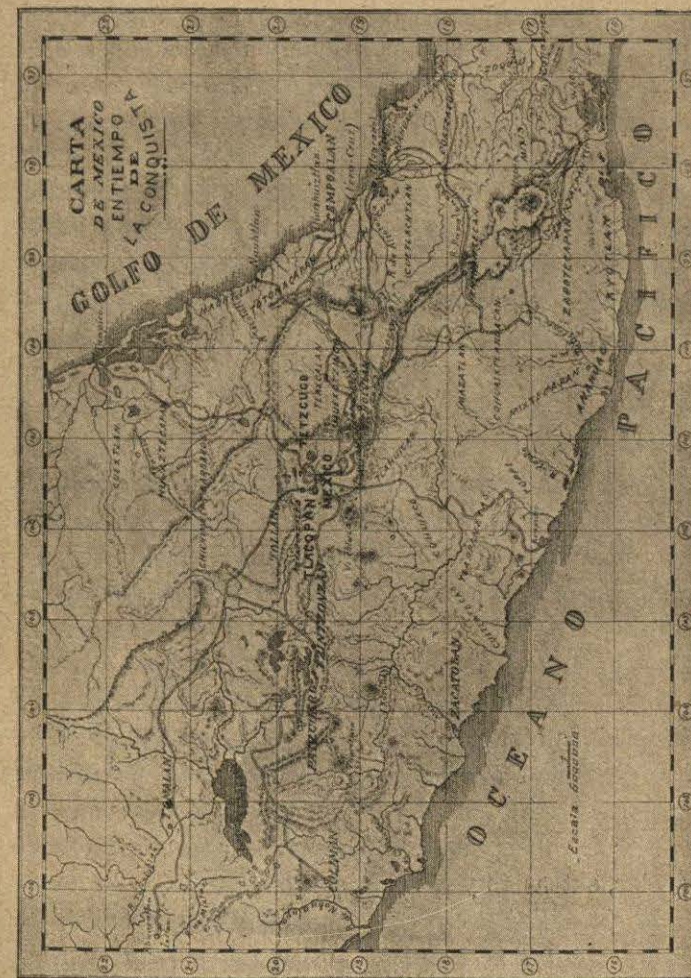
En el interior del país existían los reinos de *Michoacán*, *Matlaltzinco*, *Tlahuicas*, *Tlaxcallan*, *Tlacopán*, *Acolhuacán*, *Tenochtitlán*, *Metztitlán* y *Huexotzinco*. Cargados al Sur vemos á *Mixtecapán*, *Zapotecapán*, con los *Mixes* y *Chinantlán*, y al Suroeste los *Cohuixca*.

Los *Popoloca*, *Cholollán* y *Mazatlán* ocupan lugar intermedio entre los del Centro y Sur. Se llamó *Xicayán* á la parte de territorio ocupada por los *Yoppi*.

Disfrutaban de autonomía los reinos de *Tlacopán*, *Acolhuacán*, *Michoacán*, *Cholollán*, *Huexotzinco*, la República de *Tlaxcallán*, el señorío de *Metztitlán*, *Coliman*, *Mayapán*, *Mixtecapán*, *Zapotecapán*, los *Chichimeca* bárbaros, y muchos pequeños cacicazgos en los territorios de *Xalisco* y *Teochiapán*.

El más extenso, floreciente y poderoso de todos ellos era el *Imperio Mexicano*, que se comprendía entre 20°, 30' y 15" latitud Norte, confinando por este rumbo con los mencionados *Chichimecas* bárbaros; al Oeste limitaba con el reino de *Tlacopán* y el de *Michoacán*, y venía á terminar en la desembocadura del río *Zacatlán*, al Suroeste y al Sur le pertenecían las costas del Pacífico hasta la provincia de *Xoco-*

nocho, cerca de los 7' longitud Este; al Nordeste y Este le correspondían las playas del Golfo desde una fracción del *Huastecapán*, hasta la desembocadura del *Coatzacoalcos*;



finalmente, al Este le servía de lindero el mismo *Coatzacoalcos*, y abrazando *Teochiapán*, iba á terminar en el *Xoconochco*. Los pequeños señoríos que subsistían independientes á los

lados del coloso, debían su vida, más que á sus esfuerzos, á la complacencia de éste y á la necesidad de tomar de entre ellos, con las prescripciones rituales, las víctimas para inmolarlas á sus dioses.

Tan luego como Cortés desembarcó en la costa de Chalchuihcuecán acordó establecer en ella una colonia, á la que impuso el nombre de *Villa Rica de la Veracruz*, instalando un Cuerpo municipal ante el cual hizo dimisión de los poderes é instrucciones que había recibido del gobernador Velázquez, declarando el Ayuntamiento que éstos habían cesado.

Se procedió entonces por los mismos á nombrar, en representación del Rey, un capitán del ejército y justicia mayor, quedando Cortés designado para esos puestos; éste aparentó rehusar, mas al fin aceptó, quedando así desligado para con Velázquez.

En uno de esos días recibió una segunda embajada de Motecuhzoma, que encabezaba Teuhtlilli, y después otra de Ixtlilxóchitl, pretendiente al trono de Tezcoco, y finalmente conferenció con los caciques Tlamapanántzin y Atonaletzin, señores de Axapocho y Tepeyahualco, que se les ofrecieron por aliados, y se habían deslizado entre los embajadores del Rey de México.

Esta conferencia fué de gran importancia para Cortés, y trascendentalísima para sus posteriores determinaciones.

Aceptada la oferta, le mostraron los antiguos libros y pinturas jeroglíficas que predecían la venida de los hombres blancos, su triunfo y el fin de las tiranías de Motecuhzoma, añadiendo también detallada noticia del imperio mexicano, su poder, extensión y riqueza, así como también lo mucho que los Nahuas eran odiados, los enemigos que tenían y la división en que se encontraba la tierra toda.

Pudo desde luego calcular Cortés las ventajas y los inconvenientes que le traería emprender la conquista de tan vasto imperio, fundando desde luego sus resoluciones y mandatos en base sólida.

¡Cuán lejos está, después de puntualizado esto, de merecer D. Hernando el dictado de aventurero audaz é ignorante, con que se le ha motejado por muchos!

Después de este suceso tomó la resolución de quitarse la comisión de Velázquez, y ya vimos el resultado.

Fundada la nueva ciudad, establecido su Ayuntamiento y uniformadas las opiniones, emprendió camino con rumbo á Quiahuiztla, recibiendo en el camino una embajada del Cacique de Cempoalla, quien lo invitaba á pasar á su pueblo. Con las debidas precauciones se dirigieron á Cempoalla, que era una ciudad de más de 25.000 habitantes y treinta y tantos pueblos tributarios; fueron recibidos y aposentados en el teocalli cual si fuesen dioses. Allí los recibió y obsequió el Cacique, que era un hombre de gordura extremada, por lo que, en lo sucesivo, se le llamó por los conquistadores el *Cacique gordo*, siendo *Tlacochealcatl* su nombre indio, que después cambió por el de Pedro. Al día siguiente marchó á Quiahuiztlan, adonde llegó al medio día del otro, y aunque por de pronto huyeron los habitantes, presto se calmaron y regresaron. Conferenciaba D. Hernando con el Cacique de este pueblo del Cempoallán, cuando se presentaron los recaudadores del tributo de Motecuhzoma, á quienes, temblando y presurosos, salieron á recibir los dos caciques. Reprendieron ásperamente á éstos por haber recibido á los extranjeros; mas, sabedor de ello Cortés, les aconsejó prendiesen á los enviados, ofreciendo apoyarlos.

Así lo hicieron, y aun pretendían matarlos, cuando el capitán español los hizo que escapasen por mar, fingiéndose amigo de Motecuhzoma.

Este hecho trajo la amistad de los Totonaca á Cortés, y una alianza y servicio de hombres y vituallas.

En los varios días que permaneció el ejército español en Cempoallán volvió á presentarse otra embajada del Emperador de México, agradecido y quejoso por lo ocurrido con los Totonaca y sus emisarios, quejándose principalmente de

su resistencia á pagar el tributo. Cambiados regalos mutuos, y los de los Nahuas fueron espléndidos, les declaró Cortés que, siendo ya los Totonaca súbditos del Rey de España, solamente á él deberían pagar tributo.

Sobrevino en esos mismos días una guerra entre los Cempoalteca y los de Tizapantzinco, y en ella intervino D. Hernando, arreglando las diferencias de los dos pueblos, y á su vuelta á la ciudad hizo que arrojaran del teocalli á sus ídolos, sustituyéndolos con una imagen de la Virgen; dijo Misa el P. Olmedo, y se bautizaron ocho hijas de caciques.

Al volver á la Villa Rica encontró que había fondeado un buque con 60 soldados y 10 caballos al mando de Francisco Salcedo, y noticias de que Velázquez estaba nombrado con facultades de rescatar y poblar las nuevas tierras. Surgieron de nuevo los descontentos, y tuvo que ejecutar en ellos severos castigos, previo proceso, el justicia mayor Cortés; y para quitar estorbos y afirmar su autoridad, mandó la nao capitana con Portocarrero y Montejo, en calidad de procuradores, á España, y una carta del Ayuntamiento de Veracruz al Rey con todo lo de valor que se había adquirido.

Para quitar toda esperanza de regreso á Cuba hizo que le diesen un informe respecto al estado de las naos, diciendo estaban en mal estado, y, basado en ellas, mandó que, con excepción de los bateles destinados á la pesca, diesen con ellas á través, mandando recogiesen cables, anclas y velas, constituyendo á Escalante por capitán del pueblo, y dejando por guarnición 150 hombres de los menos útiles.

Arreglado lo referido, volvió á Cempoallán y recibió del Cacique gordo un cuerpo auxiliar de ejército, 200 tamemes y 50 guías escogidos entre los principales guerreros.

Salió Cortés de Cempoallán ó la Nueva Sevilla para México, el día 16 de Agosto, con 400 peones, 16 caballos, 1.300 Totonaca al mando de tres de sus jefes, y seis piezas de artillería.

Tomaron camino de las montañas, pasando por Xalapan,

Xicochimilco, Ixhuacán; bajaron de las sierras al valle y á Xocotla, lugar próximo á Tlaxcallan, donde descansaron, agasajados por *Olintel* (el cacique temblón). Desde allí mandó Cortés una embajada á los señores de Tlaxcallan.

Ya dijimos quiénes eran los entonces supremos magistrados de esta República, quienes recibieron y discutieron el asunto, dividiéndose los pareceres.

Maxixcatzin se inclina á aceptar las proposiciones de Cortés; Xicotécatl el viejo, á que se les hiciese la guerra, y Tlehuexolotzin optaba por el término medio, es decir, que aparentemente se les recibiese de paz, pero que, en silencio, se les azuzara á los aliados Othomíes, para que, en caso de una derrota, sobre ellos cayera la responsabilidad, y la república quedase á salvo.

Como durase mucho el debate y nada se le hiciese saber al capitán español, resolvió éste, impaciente por la tardanza, salir de Ixtacamaxtitlan, llevando 300 guerreros del lugar, y marchó con rumbo á Tlaxcallan. Atravesó *la gran muralla*, que encontró abandonada, el día 31 de Agosto, formado en orden de guerra. Algunos Cempoalteca se habían adelantado buscando víveres, y así llegaron á Tecoaac, cuyo cacique les recibió mal, efectuándose después un encuentro entre ellos y los españoles, que quedaron vencedores.

Este acontecimiento desató las dificultades de los Tlaxcalteca, que al punto mandaron contra D. Hernando un fuerte ejército mandado por Xicotécatl el joven. Avanzaba el ejército hispano en orden de batalla en la madrugada del día 2 de Septiembre, cuando un perro descubrió al enemigo. Se acometieron con denuedo por ambas partes, peleando todo el día, y hasta la puesta del sol lograron los Españoles guarecerse en el teocalli llamado Tzompantzinco, quedando indeciso el éxito de la jornada. En escaramuzas diarias, tanto de día como de noche, pues llegaron á creer los indios que sólo bajo las sombras de la noche serían vencidos los llamados hijos del Sol, se pasaron diez ó doce días,

al cabo de los cuales, á despecho del joven y valiente Xicoténcatl, se ajustó la paz por ambas partes.

Según los cómputos más exactos, la entrada de Cortés en Tlaxcallan se verificó el domingo 18 de Septiembre, en medio de grandes regocijos, y saliendo á recibirle los cuatro señores, vestidos con las insignias de su alto grado.

Admirado quedó Cortés con lo bien arreglado y populoso de la ciudad, su buen abastecimiento de víveres y el aspecto de los campos cultivados; permaneció en ella varios días, que ocupó principalmente en arreglar una alianza con los Tlaxcalteca, y aprestar un buen contingente militar para su expedición. Muchos fueron los regalos que se le hicieron, y entre ellos 300 hermosas doncellas para sus soldados, y el viejo Xicoténcatl dió á Cortés una hija suya.

No se olvidó de la cuestión religiosa, que prudentemente expuso por medio de Marina, y aun mandó colocar una gran cruz con toda solemnidad y utilizar un teocalli nuevo para el culto de la Virgen. En él bautizó el P. Díaz á cinco de las principales jóvenes indias.

En aquellos días, el capitán Diego de Ordaz, con algunos españoles é indios, hizo una ascensión al cráter del Popocatepetl, quedando éstos á medio camino; hecho que aumentó el renombre de los blancos, haciendo que el señorío de Huexotzinco se le uniese, y que Ixtlixochitl, pretendiente al trono de Tezcoco, se volviese á ofrecer como aliado.

Después de una permanencia de más de veinte días en Tlaxcallan, hacia el 12 de Octubre salió Cortés con rumbo á Cholollán con su ejército reforzado en más de 6.000 soldados Tlaxcaltecas.

Con grandes muestras de cordialidad y aun de alegría fué D. Hernando recibido, y solamente le suplicaron no permitiese entraran á la ciudad los Tlaxcalteca, por ser enemigos, y así fué que se les dió cuartos fuera de ella.

Nueva embajada de Motecuhzoma llegó á Cholollán con presentes, y procurando, como siempre, alejar al conquis-

tador. Parece que entonces se arregló definitivamente una emboscada contra los españoles, que ya de antemano estaba concertándose, trama que poco á poco fueron descubriendo éstos por torpeza de los Cholulteca, y también por la de uno de los sacerdotes. So pretexto de pedir unos tamemes, y previa consulta con sus capitanes, mandó Cortés reunir á todos los nobles y sacerdotes en el atrio de un teocalli, y estando éste lleno, y dada la señal convenida de un tiro de arcabuz, se precipitaron sobre aquella masa inerme y la acuchillaron sin piedad.

Á la vez que esto pasaba, entraron los Tlaxcalteca en la



Marcha de Cortés. (Durán.)

ciudad, y asesinaban, robaban é incendiaban por doquier, sin encontrar resistencia alguna. Dos días duró esta horrosa escena de barbarie, al cabo de los cuales yacían abandonados 6.000 cadáveres, y la ciudad santa, antes tan bella, era un negro montón de ruinas.

Difficil es saber á punto fijo si aquello fué el fruto de la malignidad tlaxcalteca ó el castigo de una traición, llevado á una altura injustificable; los cronistas primitivos se contradicen ó callan, y sólo sí podrá decirse, con uno de nuestros historiadores más reputados, que «la matanza de Cholollán fué más inhumanidad que valentía», quedando ese indeleble borrón á la memoria de Cortés, aunque las balas

dum-dum de los ingleses, empleadas contra los boers, pueden, en pleno fin de siglo XIX, justificarlo todo.

Pidieron misericordia los sacerdotes, y la matanza cesó, descargando su enojo Cortés sobre los embajadores de Motecuhzoma, á quienes echó en cara la traición de su amo, mandando á uno de ellos que se lo hiciese saber y le anun-



Cortés y el ejército español contemplando el Valle y ciudad de México. (Armin.)

ciara su próxima llegada á Tenochtitlán. Al cabo de seis días volvió nueva embajada con regalos ricos y disculpas, y nueva insistencia para frustrar el viaje; sin hacer caso alguno de ello, y con un nuevo refuerzo de 1.000 Tlaxcalteca, salió Cortés de Cholollán el 1.º de Noviembre para México.

Pernoctó en Calpan, y siguió el camino entre el Popocatepetl y el Ixtacihuatl, haciendo alto en una elevada meseta desde donde él y todo su ejército contemplaron el admirable panorama que presentaba la reina de los lagos, la incomparable Tenochtitlán.

Presentóse allí nueva embajada, prometiendo que con tal de que no fuese el jefe español á México, darían lo que quisiesen y mandarían cada año cuanto se les pidiese hasta el mar ó lugar que se le señalase; contestó el aludido que por mandato de su rey debería ir hasta presencia de Motecuhzoma, y que si, después de verle, no le quería tener en su compañía, se volvería.

El 3 de Noviembre llegó el ejército á Amaquemecan, re-

cibiéndosele con agrado y obsequios; el señor del lugar, unido á los de Tlalmanalco y Chalco, se quejaron de la tiranía de Motecuhzoma, y se ofrecieron como aliados.

El 5 de Noviembre salieron de Amaquemecan, pasaron por Tlalmanalco y rindieron la jornada en Ayotzinco, junto á Chalco: al ponerse en camino el día siguiente llegó Camama todavía insistiéndole, de parte del Rey de México, en que no le visitase; Cortés insistió, y salió casi tras los embajadores. Tomó por el dique, llegó á Cuitláhuac, continuó por entre los lagos de Chalco y Xochimilco, hasta Ixtapalapa, en donde los aposentó y les agasajó Cuitlahuac.

El lunes 7 de Noviembre atravesó el ejército la calzada de Ixtapalapa, llevando todo bien dispuesto y apto para el combate; componíase aquél de 400 españoles y 7.000 aliados. Marcharon por el dique Sur, que venía á desembocar al templo de la diosa Toci, en donde ya le esperaba Motecuhzoma, que había venido en lujosas andas y en hombros de cuatro grandes señores.

Al punto que vió á Cortés, descendió de ellas, y bajo lujoso palio se adelantó á recibirle, visto lo cual por aquél, echó pie á tierra y se dirigió á encontrar al Emperador, y quiso abrazarle, cosa que los nobles no le permitieron.

Cambiados los primeros saludos, el Emperador mismo les condujo al alojamiento, que fué el palacio de Axayacatl, donde los dejó instalados, retirándose luego.



Encuentro de Cortés y Motecuhzoma. (Códice de Sahagún, en la Laurentiana.)

Por la tarde volvió á verles, trayendo consigo ricos obsequios; y sentando cerca de sí á Cortés, le dijo reconocerle como enviado de Quetzacoatl, y que él, cediendo á la voluntad de los dioses, se le sometía, y al Rey de España, su señor.

¡Á tal grado de envilecimiento llegó un monarca tan temido y respetado, de antecedentes guerreros tan gloriosos y en la plenitud de la vida y el poder! ¡Tales son los frutos del fanatismo, de la molicie y de la tiranía!

CAPÍTULO V

Cómo era Motecuhzoma.—Aspecto de Tenochtitlán.—Su población.—Tianquiztli de Ttalebolo.—Tesoro de Axayácatl.—Prisión de Motecuhzoma.—Suplicio de Cuauhpopoca.—Rapacidad de Cortés.—Expediciones á Pánuco y Coatzacoaleco.—Profanación del gran Teocalli.—Altar á la Virgen María.—Noticia de la llegada de Narváez á Veracruz.

Era Motecuhzoma, según Bernal Díaz, de edad hasta de cuarenta años, de buena estatura y bien proporcionado, cenceño y de pocas carnes, de color no muy moreno, sino propia color y matiz de indio, y tenía los cabellos no muy largos, sino cuanto le cubrían las orejas, pocas barbas, prietas, bien fuertes y ralas, el rostro algo largo y alegre, los ojos de buena manera, y mostraba en el mirar por un cabo amor, y cuando era menester, gravedad. Era muy limpio y diariamente se bañaba.

De su fausto, esplendidez y demás cualidades nos hemos ocupado en la segunda parte de este libro.

Al día siguiente de su llegada á México, pasó Cortés á corresponder la visita á Motecuhzoma, acompañado de sus capitanes, y entre las varias cosas de que habló con el Emperador fué de lo tocante á religión, aunque sin resultado: tanto él como los suyos al despedirse recibieron buenos presentes de oro, joyas y ropa fina.

Convenía á D. Hernando conocer la localidad, y por eso fué que, recabado permiso del Emperador, se dió á recorrerla, yendo á caballo y acompañado de sus capitanes y más esforzados peones.

La Tenochtitlán de aquel tiempo era una Venecia india y tenía su principal asiento en una pequeña isla rodeada toda por el lago; sólo tenía comunicación con la tierra firme por medio de algunos diques ó calzadas, interrumpidas de trecho en trecho para permitir el curso de las aguas, y comunicadas en estos puntos por puentes movibles. La ciudad, que se extendía en la forma de un tablero de ajedrez, tenía muchas calles, pocas largas y anchas, cortas y estrechas en su mayoría. Grandes canales ó acequias la cortaban en todas direcciones, y por ellos cruzaban diariamente numerosas canoas (30.000 al diario) conduciendo víveres y pasajeros.

Resaltaban de entre las construcciones los palacios del Soberano, y ocupaba el centro de todas ellas el gran Teocalli y el palacio en que vivía Motecuhzoma. Cuatro grandes calzadas dividían la ciudad en los cuatro vientos cardinales: la que condujo á los españoles á Tenochtitlán guiaba en dirección Sur al fuerte de Xoloc, dividiéndose allí en dos brazos que iban á parar á Iztapalapán y Cuyoacán; otra conducía al Norte hasta el Tepeyac; una tercera en dirección Poniente á la ciudad de Tlacopán, y la cuarta hacia el Poniente. Da una idea bastante justa del conjunto de Tenochtitlán, á vista de pájaro, el plano que ilustra las cartas de Cortés, impresas en Nuremberga el año 1524, lo mismo que el de la «Relación» del conquistador anónimo.



Motecuhzoma.
(Sandoval.)